

Mensaje cuatro

El significado intrínseco, la experiencia subjetiva y el mantenimiento orgánico del candelero de oro con miras a un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Éx. 25:31-40; Zac. 4:1-14; Ap. 1:10-13, 20; 2:1, 7

- I. A fin de entrar en un nuevo avivamiento, necesitamos ver al Cristo supremo según la cumbre más alta de la revelación divina, conocer al Cristo todo-inclusivo con miras a llevar el vivir de un Dios-hombre y ministrar al Cristo inescrutablemente rico a otros al pastorearlos con miras a edificar el Cuerpo de Cristo para llevar a su consumación la ciudad de Dios, la esposa del Cordero—Fil. 3:8, 10; Ef. 3:8-11; Ap. 21:2, 9-10.**
- II. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para entender el significado intrínseco del candelero de oro (la cumbre más alta de la revelación divina), el cual fue diseñado por Dios mismo y representa la meta de Su economía eterna—Ef. 1:17; Zac. 4:1-6; Ap. 1:2, 9-12:**
 - A. El candelero de oro representa al Dios Triuno:
 1. La sustancia de oro puro representa a Dios el Padre en Su naturaleza divina—Éx. 25:31.
 2. La forma del candelero representa a Dios el Hijo como corporificación de Dios el Padre—2 Co. 4:4; Col. 1:15; 2:9.
 3. Las lámparas representan a Dios el Espíritu, quien es los siete Espíritus de Dios con miras a la expresión del Padre en el Hijo—Éx. 25:37; Ap. 4:5.
 - B. Los candeleros de oro representan las iglesias locales como reproducción de Cristo y réplica del Espíritu:
 1. El candelero en Éxodo 25 representa a Cristo como corporificación de Dios—vs. 31-40.
 2. El candelero en Zacarías 4 representa el Espíritu vivificante siete veces intensificado como realidad de Cristo—vs. 2, 6, 10; Ap. 5:6.
 3. Los candeleros en Apocalipsis 1 son la réplica, la reproducción, de este Cristo-Espíritu—vs. 11-12, 20.
- III. Necesitamos experimentar subjetivamente los aspectos detallados del candelero de oro (el vivir del Dios-hombre) a fin de que podamos llegar a ser la reproducción del candelero, la expresión del Dios Triuno:**
 - A. El candelero es de oro puro, que representa la naturaleza de Dios, la cual es divina, eterna e incorruptible—Éx. 25:31:
 1. Necesitamos pagar el precio para ganar más oro, más de Dios en Su naturaleza divina—2 P. 1:4; Ap. 3:18; Zac. 4:12-14; Mt. 25:8-9.
 2. La mixtura en nuestra vida cristiana trae tinieblas, pero cuando nuestra vida cristiana es purificada mediante la naturaleza divina, tenemos luz—cfr. Dt. 22:9.
 - B. El candelero es labrado a martillo, lo cual representa los sufrimientos—Éx. 25:31:

1. Ser labrados a martillo equivale a participar en los sufrimientos de Cristo a fin de que el Cuerpo de Cristo sea producido y edificado—1 P. 4:1; Fil. 3:10; Col. 1:24; Hch. 16:6-7.
 2. Debemos ser labrados a martillo juntamente con otros hasta formar una sola entidad, siendo compenetrados mediante la cruz y por el Espíritu (1 Co. 12:24), para irradiar la luz de Dios con miras a Su testimonio corporativo.
- C. Que el candelero no tuviera medidas significa que la divinidad de Cristo y Su luz resplandeciente son inconmensurables—Jn. 3:34; cfr. 7:18; 1 Co. 2:13.
- D. La base que daba estabilidad al candelero y la caña que lo hacía fuerte representan el hecho de que el Señor Jesús era siempre estable y fuerte—Mt. 8:24; cfr. 2 Co. 1:18; Ap. 1:9.
- E. Que el candelero tuviera copas en forma de flor de almendro con cálices y capullos significa que el Dios Triuno es un árbol viviente de oro, que crece, brota y florece en resurrección—Éx. 25:31:
1. Las copas, en forma de flor de almendro, representan la floreciente vida de resurrección—Nm. 17:8; Jer. 1:11-12:
 - a. El florecimiento de la vida de resurrección es la luz resplandeciente, la expresión de la vida de Dios, el fruto del Espíritu y el fruto de la luz—Jn. 1:14; Gá. 5:22; Ef. 5:9.
 - b. Si hemos de irradiar la luz de vida, debemos estar en resurrección, y no en nuestra vida natural—Fil. 3:10; Cnt. 2:8-9, 14; cfr. Sal. 73:16-17.
 - c. Cristo, quien es la vida de resurrección, crece, se ramifica, da brotes y florece en nosotros, por nosotros y con nosotros para que la luz resplandezca—Col. 2:19.
 - d. Cuánta luz pueda haber en la iglesia depende del grado al cual Cristo tenga una manera de crecer en nosotros y por medio nuestro.
 2. Nosotros, aquellos que creemos en Cristo, somos parte de este maravilloso árbol de oro que está en resurrección y tiene la naturaleza divina, la vida divina, el Espíritu y la luz resplandeciente.
- F. Las tenazas y braseros de oro puro para recortar el pábilo quemado significa que pone fin a la vida natural, vieja y quemada mediante la naturaleza divina para que la vida de resurrección pueda resplandecer de manera brillante y pura—Éx. 25:38.
- G. El candelero con todos sus utensilios pesaba un talento de oro puro (aproximadamente cien libras), lo cual significa que Cristo, el candelero divino que resplandece con la luz divina en resurrección, es de peso perfecto y completo—v. 39; Jn. 7:45-46; 18:37-38; cfr. 1 Ti. 2:2; Tit. 2:7.
- H. Las siete lámparas del candelero representan a los siete Espíritus de Dios, quienes son los siete ojos de Jehová (Zac. 4:10), los siete ojos del Cordero redentor (Ap. 5:6) y los siete ojos de la piedra para edificación (Zac. 3:9) con miras a la expresión plena del Dios Triuno:
1. “Si no hay Espíritu, no hay iglesia. Y a más Espíritu, más iglesia” (*La iglesia: la réplica del Espíritu*, pág. 21)—cfr. Zac. 4:6.
 2. Los siete ojos del Cordero nos infunden con Cristo como Redentor jurídico, y los siete ojos de la piedra nos infunden con Cristo como Salvador orgánico con miras al mover económico de Dios sobre la tierra por medio de Su

redención y en virtud de Su salvación orgánica para alcanzar la meta de Su edificio—Jn. 1:29; Hch. 4:11-12; Ro. 5:10; 1 Co. 3:12.

3. Los siete ojos del Señor son como llama de fuego para mirar, observar, buscar y juzgar al alumbrar e infundir—Ap. 1:14; 5:6; Dn. 10:6.
4. Tenemos dos lámparas en nuestro interior: el Espíritu de Dios siete veces intensificado en nuestro espíritu—Pr. 20:27; Ap. 4:5; 1 Co. 6:17:
 - a. A fin de ser transformados, tenemos que abrirnos plenamente al Señor en oración para permitir que la lámpara del Señor con las siete lámparas de fuego escudriñe todas las recámaras de nuestra alma, resplandeciendo sobre nuestras partes internas y alumbrándolas a fin de suministrarles vida—2:11a; Ef. 6:18.
 - b. El que experimenta la mayor transformación es aquel que está plenamente abierto al Señor.
5. Cuanto más experimentemos los aspectos detallados del Dios Triuno representados en el candelero, más veremos la reproducción del candelero, lo cual abrirá el camino para que el Señor regrese a poseer toda la tierra.

IV. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo, que consiste en cuidar de las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:1, 7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:

- A. Cristo como Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad, y el pecho es una señal de amor:
 1. Cristo tenía ceñidos Sus lomos, estaba fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias que Él ha producido por Su amor.
 2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercitada y motivada por Su amor y con el mismo a fin de nutrir las iglesias.
- B. Cristo atiende a las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—Ap. 1:13a:
 1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de hacernos sentir felices, satisfechos y reconfortados—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
 - a. La presencia del Señor nos provee una atmósfera de ternura y calidez a fin de cuidar nuestro ser con ternura, dándonos reposo, consolación, sanidad, purificación y aliento.
 - b. Podemos disfrutar de la atmósfera de cuidado tierno propia de la presencia del Señor en la iglesia a fin de recibir el suministro de vida que nos nutre—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
 2. Él despabila las mechas de las lámparas del candelero, eliminando todas las cosas negativas que impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:
 - a. La parte quemada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son acordes con el propósito de Dios y deben ser cercenadas, tales

como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.

- b. Él elimina todas las diferencias que hay entre las iglesias (los errores, las deficiencias, los fracasos y los defectos) para que puedan ser las mismas en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.
- C. Cristo toma cuidado de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir las iglesias—Ap. 1:13b:
1. Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas de modo que podamos crecer y alcanzar la madurez en la vida divina a fin de ser Sus vencedores con miras a llevar a cabo Su economía eterna.
 2. Cristo, como Aquel que anda, llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, que es el suministro del Espíritu—2:1, 7.
 3. A fin de participar en Su mover y disfrutar de Su cuidado, debemos estar en las iglesias.